

Análisis Grupal y psicoanálisis hoy*

*Silvia Radosh***

*Walter Laborde****

Deseamos empezar esta plática, exponiendo en primer lugar, un fenómeno que nos ocurre cada vez que nos enfrentamos a un interlocutor, que como la mayor parte de ustedes, suponemos no poseen la experiencia de un Análisis Grupal. El fenómeno o síntoma, por cierto bastante inquietante, es una suerte de ansiedad paranoide consistente en sentirnos observados y a punto de ser interpelados. Nos sentimos inseguros ante el magistrado interpelante, al que imaginariamente investimos de un poder enorme.

En efecto este interpelante está respaldado nada más ni nada menos que por:

- 1) La teoría psicoanalítica,
- 2) las instituciones psicoanalíticas que detentan la hegemonía de un "saber oficial" y
- 3) una postura ideológica plena de tranquilidad, por cuanto este interpelante, está sentado en el curul del partido de la mayoría.

Si estamos de acuerdo que en toda situación delirante, es posible a veces, tras ardua labor analítica, descubrir un trozo de la verdad histórica del sujeto, podemos ensayar hipótesis orientadas a

* Conferencia pronunciada en el Círculo Psicoanalítico el 19 de Julio de 1991.

** Doctora en psicología. Psicoanalista. Analista Institucional. Miembro pleno de AMPAG.

*** Médico psiquiatra. Psicoanalista. Miembro pleno de AMPAG.

Maestros invitados en AMPAG, IMPPA, Círculo Psicoanalítico.

desentrañar trozos de verdad, que den pie a este sentimiento persecutorio. Una primera conjetura sería, que las instituciones llevan a cabo una política que se acompasa, con algunos momentos histórico-sociales, a veces en un sentido de apertura, otras veces de encierro. Un ejemplo de lo primero, sería lo que ocurrió en Argentina, en la década del 60, cuando se fractura la APA, el sector que se separa, se vuelca hacia las instituciones de asistencia social, que demandaban al campo "psi" su aporte de asistencia e investigación al movimiento social progresista, que vivió por esas épocas aquel país.

Un ejemplo de tendencia a encerrarse, lo tenemos en el final de los 60 y la década del 70, cuando las dictaduras fascizantes que invaden el llamado Cono Sur de América, cierran o intervienen las Universidades Públicas. En este momento nacen en forma masiva los llamados "grupos de estudio", cuyo propósito era el de continuar enseñando la teoría y oponerse aparentemente a la política regresiva y oscurantista, que imponían los gobiernos autoritarios. Decimos aparentemente, porque cuando fuimos a luchar por la redemocratización y recuperación de las instituciones, al Uruguay, nos informamos que estos grupos de estudio, habían funcionado con cancelación absoluta, de todas referencias a lo sociopolítico del momento, como los llamados "grupos-isla". Y finalmente supimos de un secreto que con gran vergüenza nos fue confesado: existió en esa época la consigna de no tomar en psicoterapia, a personas que militaran políticamente, contra el régimen autoritario. Como era de esperar, los grupos de análisis desaparecieron (salvo honrosas y valiosas excepciones) por diversas razones, las más obvia era que la consigna de no hablar de "lo social", era incompatible con la regla fundamental de decirlo todo.

En un trabajo que denominamos *El miedo instituido*¹, expusimos algunas ideas, que intentan explicar porqué, recuperadas las democracias, los grupos de análisis no habían reaparecido. Hoy día releyéndolo, pensamos que fue escrito en un clima de miedo persistente y que nos incluía, en el sentido que si decíamos todo, pagaríamos con el aislamiento y la descalificación. No ocurrió lo segundo porque el mecanismo de aislamiento, resultó muy eficaz y "económico", y porque la descalificación hubiera llevado a la polémica, y ésta a la apertura de secretos dolorosos, que muchos "psi", no están dispuestos a reconocer públicamente, aún.

Todo esto que venimos de exponer en forma muy abreviada, pretende dar cuenta, de que la ansiedad persecutoria, mencionada

¹ Laborde, W. y Radosh, S., "El miedo instituido", en: *Revista A.M.P.A.G.*, vol. VI, núm. 3, México, 1989.

al inicio, no resulta sólo, por disfunción psicopatológica nuestra, sino que encuentra su materialidad, en el "mundo exterior", es decir, en determinada política llevada a cabo por las instituciones psicoanalíticas, sobre todo las oficiales, y aquellas otras que conciente o inconscientemente, acompañan esta postura, como verdaderas filiales de la Casa Matriz:

Así los grupos levantan un nuevo fantasma social, ya no el grupo como espacio conspirativo. Ahora "el grupo" como el lugar de la transgresión, la actuación, la impureza del acto analítico. Y lo que es más, sus coordinadores, ya no subversivos, pero improvisados, poco actualizados en psicoanálisis.²

Contexto histórico en el que surge el Análisis Grupal.

No pretendemos, en este lugar, hacer un análisis exhaustivo de este profundo tema, sólo expondremos algunas ideas pensamos que surge del encuentro de: una *demanda social*, emergente en la década del 50, cuando la humanidad sufre importantes transformaciones políticas, económicas y sociales, a nivel mundial; y el psicoanálisis, que ha llevado a cabo desarrollos teóricos e institucionales, tendientes a un acercamiento a la *problemática social*, y más específicamente, hacia el campo de la salud mental de las grandes masas.

Durante la segunda guerra mundial y la pos-guerra, la atención psicológica individual, era prácticamente imposible; algunos psicoanalistas deciden "probar" o "ensayar", trabajando con grupos de pacientes. Freud había dejado planteado en sus ensayos, llamados sociales, varios temas importantes en lo que concierne a los fenómenos colectivos. Destacándose el de las "identificaciones"; la teoría siguió avanzando, con los aportes de la *Teoría de las relaciones objetales*, más el énfasis que empezó a darse a la relación del sujeto con el otro (s). También de esa época, son los intentos de articulación de marxismo y psicoanálisis, donde se trata de descentrar la atención individual, para abordar los grupos y el trabajo colectivo, especialmente a nivel de instituciones oficiales y privadas, que se ocupan del llamado "Bienestar Social", o de la "Prevención Social", y también en el campo de la Pedagogía.

² Fernández, Ana M., "La dimensión institucional de los grupos", en: *Lo grupal*, núm. 7, Búsqueda, Buenos Aires, 1989.

Es digno de hacer notar, que esta época también está signada, por el quiebre de algunas asociaciones psicoanalíticas, en donde el grupo disidente se orienta, junto con psicoanalistas no institucionalizados, hacia esa corriente de des-elitizar el saber psicológico. Esta corriente a su vez no sólo realiza su praxis en el espacio público, sino que además se nutre de la teoría surgida en Europa, especialmente en Francia, del Análisis Institucional, que conlleva el análisis de las relaciones de poder y económicas en:

- 1) la situación clínica;
- 2) en la formación de los analistas y
- 3) en las instituciones psicoanalíticas.

Esta salida del consultorio privado, a la asistencia pública, implicó transformaciones, que permitieron dar respuesta a situaciones inéditas como: atención a familias, parejas, grupos de padres, grupos terapéuticos, grupos diagnósticos, grupos de reflexión de trabajadores en salud mental, grupos Balint, etcétera

Los equipos de trabajo en salud mental, estaban impregnados de una convicción: el valor de los espacios de trabajo colectivo.³

Es una época de surgimiento de desarrollos diversos, tanto en la teoría, como en la praxis clínica; en esta última por ejemplo, el Psicodrama y las llamadas *Técnicas de Acción*. Todo esto sucede prácticamente a nivel mundial, y se destacan figuras en Inglaterra, Francia, U.S.A. y algunos países de Latinoamérica, como Argentina, Brasil, México.

En suma entonces, una tendencia o urgencia social, coincide con una necesidad de los científicos con mentalidad progresista, de intentar ampliar un poco más, la acción y el saber sobre lo humano. Sin embargo, junto con este florecimiento de la teoría y la praxis de los procesos grupales, se engendra un enfrentamiento con obstáculos, en primer lugar ideológicos, pero también epistemológicos, que resisten este cambio, y atacan el trabajo grupal.

Pensamos que para entender estas reacciones, pueden conjeturarse multitud de factores, de los que destacaremos cuatro:

- 1) Los grupos como "objeto ambivalente" en el imaginario social (deseados y temidos).
- 2) La infección ideológica a que fue sometida la gente, por la doctrina represiva general (nos fuimos convirtiendo en sociedades

³ Percia, M., "Introducción al pensamiento grupalista en la Argentina y algunos de sus problemas actuales", en: *Lo grupal*, núm. 7, Búsqueda, Buenos Aires, 1989.

vigiladas, al decir de Foucault), con dramáticas representaciones en las dictaduras del Cono Sur, atacando violentamente todo lo que fuera grupalidad. La palabra subversión satanizó lo grupal, y reforzó el componente ambivalente, anteriormente señalado. Los grupos psicoanalíticos, por ser justamente los que intentaban liberar la palabra colectiva, hablar de lo no dicho, y hacer consciente lo inconsciente (individual y social), resultaron ser uno de los más atacados.

3) Las luchas por la hegemonía en el campo intelectual (Bourdieu); porque tanto las ideas, como las formas de trabajo, se inscriben en el juego de los poderes científico-profesionales. Ana Ma. Fernández dice:

...así desde un lugar de hegemonía en el campo Psi, se constituyen los *a priori* roca-viva, desde donde se deslegitimizan saberes y prácticas no hegemónicas.⁴

4) Una ideología predominante, que lucha por todos los medios masivos de comunicación, contra el trabajo colectivo a profundidad, contra la memoria colectiva, contra la reparación social. (Un ejemplo lo tenemos en los sucesos posteriores al terremoto de septiembre de 1985).

El Análisis Grupal propiamente dicho.

¿El Análisis Grupal es una más de las disciplinas psicoanalíticas?
 ¿o hay un corte, un cambio, un continente diferente? ¿Cambia sólo la praxis o cambia la teoría?

Frente al trabajo clínico en *situación grupal*, surgen multitud de interrogantes:

- ¿Es posible la producción colectiva de un saber?
- ¿Puede pensarse en la indagación grupal, el sentido que busca cada sujeto?
- ¿La singularidad dentro del grupo, es analizable?

El Análisis Grupal se enfrenta con obstáculos ideológicos y epistemológicos, que a su vez determinan obstáculos psíquicos -no conscientes- en los propios trabajadores e investigadores grupales.

⁴ Fernández, Ana M., *op. cit.*

Cabe agregar aquí, además de los factores que expusimos en el contexto histórico, el de la posibilidad de una ruptura, del paradigma psicoanalítico: en efecto, se rompe la relación dual y entran en escena una serie de terceros, no fantasmados, sino reales, donde se escucha el discurso de varios inconscientes y su interrelación, en lo que se llama *libre asociación grupal*. Pero esos sujetos se miran, y el campo de la mirada vuelve a entrar en acción.

Frente a todos estos "otros" yo me pregunto ¿quién soy? ¿qué deseo? ¿igual, parecido o muy diferente, a esos otros? ¿me identifico? ¿me confundo? ¿me enoja?; ¿me proyecto? ¿me evado? ¿me veo en espejo? ¿me angustio? ¿me callo? ¿me defiendo? Dudo ¿cuento mis problemas? ¿hablo de mi sexualidad frente a tantos otros? Si alguien se anima... y así se anima; y otro relata un sueño que a alguien le "resuena" con un sueño similar; y otro dice que va a hablar de algo que no tiene nada que ver, y el resto se percata de cuanto sí tenía que ver; y alguno que faltó a la sesión pasada, trae justo algo relacionado con aquella. Enredada madeja, circulación de producciones inconscientes, atravesamiento entre las producciones *simbólico-imaginarias grupales*, lo imaginario social y la problemática social real. Pavlovsky plantea:

Hay una forma particular de hablar en grupo; ese mismo paciente no hablaría de esa particular manera si estuviera sólo conmigo. Es importante recalcarlo: su discurso en el grupo es el mismo; es una misma historia pero relatada con otros, con el encuentro del cuerpo y la mirada de otros.⁵

Podemos preguntarnos entonces ¿cuál es el objeto de estudio y de tratamiento en el Análisis Grupal? ¿el sujeto? ¿la circulación de los inconscientes? ¿el grupo?; ¿las relaciones de poder? O todavía, si en los grupos se producen y reproducen las relaciones sociales, en tanto es un espacio micro social; ¿éstas se abordan? ¿se evitan? ¿como entra la dimensión institucional? ¿Cómo acercarnos a fenómenos tan complejos, ambiguos, a veces desconcertantes? Para intentar dar una respuesta, hacemos nuestro el siguiente planteo de G. Baremlitt:

⁵ Pavlovsky, E., "Creatividad en los grupos terapéuticos", en: *Lo grupal*, núm. 4, Búsqueda, Buenos Aires, 1982.

...intentamos producir teoría, métodos y técnicas (digámoslo así) transdisciplinarias, en los que diversos quehaceres y saberes se combinen y se potencien mutuamente.⁶

Dentro de estas diversas disciplinas predominan, por ahora, como referentes teóricos fundamentales: la teoría psicoanalítica; la sociología científica y el análisis institucional; sabiendo que aún tenemos mucho que aprender y combinar, con la Antropología Estructural y otras; en una actitud de constante aprendizaje, en el estudio de las teorías, pero también de los hallazgos o encuentros sorpresivos con diversos fenómenos, en la praxis con los grupos.

Referente psicoanalítico.

Posiblemente para nuestros oyentes, el referente más atractivo para desarrollar sea el psicoanalítico. Siendo también nuestro interés, tal vez encontremos convergencias y divergencias para pensar juntos. Habíamos mencionado que posiblemente el Análisis Grupal, de alguna manera implicaba una ruptura del paradigma psicoanalítico, en cuanto a la situación dual, somos conscientes de que, como dice Perrés,

La ruptura no significa la absolutización de la diferencia, sino también la superación por enriquecimiento y profundización de las semejanzas, de las continuidades.⁷

En el Análisis Grupal nos enfrentamos, entre otras cosas, a la "dialéctica entre la continuidad y la discontinuidad (lo idéntico y lo distinto de Engels)", en lo que se refiere a la inclusión del marco teórico psicoanalítico, pues una serie de conceptos de aquel, son vueltos a mirar dentro del grupo, y sin embargo no se dan en idéntica forma. La primera diferencia por obvia, no menos importante y compleja, es la estructura *grupo*; nuestro objeto de estudio es el sujeto y sus relaciones conscientes o inconscientes con los otros, dentro de una situación grupal; este hecho constituye un nuevo objeto, que es el grupo como tal; el grupo opera en sus miembros como fantasía y por tanto como objeto psíquico; a este

⁶ Barembliitt, G., *El inconsciente institucional*, Nuevomar, México, 1983.

⁷ Perrés, J., *El nacimiento del psicoanálisis*, PyV y UAM-X, México, 1988.

respecto fue Pontalis el primero que propuso pensar al grupo como "objeto psíquico" y se preguntaba:

¿Qué se hace cuando se instituyen grupos de esta clase? Ocurre comparar, en cuanto a la relación de los modelos conceptuales y de la experiencia, las técnicas de grupo y la técnica psicoanalítica, admitámoslo, pero a condición de no olvidar que la experiencia ha planteado problemas a Freud y que sigue planteándolos a los psicoanalistas, una experiencia singularmente desconcertante, abierta, dudosa, de allí la diversidad de modelos, hasta de las metáforas de Freud, cuyo carácter provisional, modificable, parcial, se recuerda siempre. Depende de nosotros que el saber sea una gafa o una pantalla.⁸

Y así aunado a las incertidumbres que plantea esta ambigüedad, de nuestro objeto de estudio, se dan diversos fenómenos en los grupos, que complejizan su entendimiento, pero que a su vez son "nuevos", y sólo en situación grupal serán legibles. Nuevamente citamos a Pontalis:

la existencia en grupo pone en marcha cierto número de emociones y de actitudes, que los diversos modelos teóricos tienen por función ocultar... la situación de grupo plantea a cada uno de los individuos que participan en él, problemas que a cada uno le es imposible resolver solo... ya Freud había planteado lo inconsciente que viene a actualizarse en los grupos... nociones de identificación e ideal del yo.

De aquí surgen diversos desarrollos teóricos posibles, por un lado aquellos que privilegian el concepto de identificación en los grupos y según la naturaleza de aquella, se darán diferentes estructuras grupales.⁹

También se ha desarrollado el concepto de identificación, como mecanismo cotidiano en los grupos; el otro y/o los otros son siempre objetos posibles de identificación parcial o total, y en un interesante trabajo de Lede y Saslavsky, proponen dos vías interpretativas del trabajo psicoanalítico grupal: el narcisismo y la identificación, en tanto "son la forma concreta de acceder a la problemática del deseo"

⁸ Pontalis, J.B., "Las técnicas de grupo: de la ideología a los fenómenos" y "El pequeño grupo como objeto", en: *Después de Freud*, Sudamericana, Buenos Aires, 1974.

⁹ *Ibid.*

y sitúan al grupo como lugar privilegiado para realizar ese trabajo, en tanto que

En un grupo cualquier integrante se postula, lo sepa o no, como portador de sistemas y formas inconscientes y eficaces de enfrentar la emergencia de lo reprimido. El otro puede ser tomado total o parcialmente, como objeto de identificación. Es difícil, o imposible diríamos, ignorarlo. Encontrarse con el otro es reencontrarse. El otro se ofrece como prótesis, como posibilidad de completud, como lugar de ilusiones postergadas...¹⁰

El trabajo grupal e interpretativo intentará llevar a la desilusión y al acceso a la identificación simbólica.

Al estar el encuadre del Análisis Grupal, exento de tarea, y planteando como una de las reglas fundamentales, la "asociación libre grupal": "digan y hablen lo que quieran", se despliegan todos los mecanismos psíquicos de la persona, ya que esa consigna remite a la posibilidad de expresión del deseo, y en última instancia, de los deseos prohibidos, frente a lo cual surgirán las resistencias. Fenómeno grupal fundamental, pues el grupo se cohesionan en la resistencia, (entiéndase claro, como unión inconsciente); en ésto Bion nos aporta excelentes hipótesis. Pero también hay otras vías de unión de los grupos, y ellas son la fantasmática que circula entre sus miembros, así como la angustia colectiva. Como sabemos el fantasma

tiene una organización grupal interna. Cada personaje de esta escena resulta de una o varias identificaciones, con personas reales y con figuraciones del aparato psíquico.¹¹

y ésto se despliega a través de procesos de transferencia, de fantasía y de identificación. Foulkes¹², psicoanalista inglés que inició su trabajo con grupo por los años 45-46, plantea una serie de interesantes conceptos cercanos a estos que venimos exponiendo, en relación a los juegos identificatorios y proyectivos en los grupos. Uno de ellos es el de *Resonancia*, que implicaría algo así como "vibrar" frente a lo expuesto por el otro, desde lo inconsciente, lo que tiene que ver con la interrelación de inconscientes. El otro

¹⁰ Ledo, A. y Slavsky, M., *La interpretación y el grupo psicoanalítico*, Trabajo Recepcional, A.M.P.A.G., México, 1989.

¹¹ Anzieu, D., *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

¹² Foulkes, S.H., *Therapeutic group analysis*, George Allen & Unwin LTD, London, 1964.

concepto es mirar al grupo como un "corredor de espejos" que vuelve a plantearnos el fenómeno de la identificación.

En cuanto a los *fenómenos transferenciales* en los grupos, se dan de forma ampliada; ya Bejarano¹³ planteaba cuatro objetos transferenciales: al analista, transferencia central; a los compañeros de grupo, transferencia lateral; al grupo como objeto; y transferencia al medio externo, que hace referencia probablemente al *socius* de Guatari. Se discute si en los grupos se establece la neurosis de transferencia; Foulkes habla de "transferencia en acción", en presente, en el aquí y ahora; como se dice hoy día, en vivo y en directo. Recientemente, al incluir la dimensión institucional en los grupos se puede observar, como señala Ana Ma. Fernández:

En realidad en la figura del coordinador no sólo se transfieren *imago*s familiares, sino también transferencias institucionales, las que no necesariamente actualizan familiarismos edípicos, sino que transfieren dimensiones actuales del conflicto social; (...)Se trata de desdibujar el adentro y el afuera grupal, en tanto entidades sustancializadas y pensadas como pares opuestos; el llamado contexto, es en rigor texto del grupo, es decir que no hay una realidad externa que produce mayores o menores efectos de influencia sobre los acontecimientos grupales, sino que tal realidad es parte del propio texto grupal en sus diversas modalizaciones (metaforizaciones, formas metonímicas, etcétera). Es por ende fundante de cada grupo, más que escenografía, drama grupal.¹⁴

La contratransferencia.

Tema polémico en el Análisis Grupal, es el de la contratransferencia, la implicación, el lugar del analista, o coordinador, o monitor, etcétera:

...no hay una significación que el coordinador deba encontrar. No hay mapas ni guías que garanticen su saber, la brújula está rota, la orfandad es cierta,¹⁵

nos dice Percia. Y nuevamente Ana Ma. Fernández, nos invita a pensar este tema, desde dos problemas: 1) La relación entre las

¹³ Bejarano, A., "Resistencia y transferencia en los grupos", en: *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, de Anzieu et al, Siglo XXI, México, 1978.

¹⁴ Fernández, Ana M., *op. cit.*

¹⁵ Percia, M., *op. cit.*

formas de coordinación y sus posibles lugares de poder; y 2) la caracterización de los movimientos transferenciales en los grupos. Este último lo hemos recién planteado; en cuanto al primero, lo hemos desarrollado en anteriores trabajos, y tiene que ver con ese lugar del supuesto saber, que le confiere tanto al analista individual, como al grupal, la posibilidad de un regodeo narcisista en torno al poder; y en los grupos especialmente, el analista puede quedar investido como "coordinador-oráculo; donde sólo él puede leer el sentido de los efectos de estructura". Desde ya se plantea en primera instancia, la renuncia al saber de la certeza, lo que no implica el abandono de la función interpretante. Esta función va siendo complementada, a medida que el grupo evoluciona, por los propios integrantes del grupo, que se convierten en verdaderos co-terapeutas del analista; interesante recordar las palabras de Freud:

El psicoanálisis nos ha enseñado en efecto, que cada hombre posee en su actividad mental inconsciente, un aparato que le permite interpretar las reacciones de otros hombres, vale decir, enderezar las desfiguraciones que el otro ha emprendido en la expresión de sus mociones de sentimiento (*Tótem y Tabú*).¹⁶

En cuanto a la ampliación del analista en los grupos, cabe señalar que su persona está mucho más expuesta, que en situación de análisis individual, pues está siendo observado por 7 ú 8 personas, y también porque para él, el grupo es un corredor de espejos deformantes y fomentador de fantasías; estos elementos van a intervenir en la "construcción" de la interpretación. De ahí la necesidad de que el coordinador, haya pasado por la experiencia de Análisis Grupal. Al respecto concordamos con lo que afirma Devereux:

Es la contratransferencia y no la transferencia, el dato de importancia más decisivo en toda ciencia del comportamiento... No es el estudio del sujeto, sino del observador, el que nos proporciona acceso a la esencia de la situación observacional. Por cierto que lo más nuevo del psicoanálisis no es su teoría sino la posición metodológica, según la cual, la tarea principal de la ciencia del comportamiento, es el análisis de la idea que el hombre tiene de sí mismo.¹⁷

¹⁶ Guattari, F., *Psicoanálisis transversalidad*, Siglo XXI, México, 1976.

¹⁷ Devereux, G., *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.

Y para finalizar algunas reflexiones más, acerca de la dimensión institucional en los grupos del consultorio privado, ya que cuando los grupos son institucionales, es obvia. Lourau dice:

Lo esencial es comprender que todo grupo, cualquiera que sea su ubicación, en tal o cual tipología, nos remite a la institución, en la medida en que su definición, sus características, su inserción en una estructura o en un sistema, residen en el análisis de aquello que lo instituye, lo produce y garantiza su duración y sus funciones en la práctica social.¹⁸

El fenómeno de transversalidad descrito por Guattari¹⁹, alude a la multitud de atravesamientos sociales, deseantes, fantasmales, que obliga a estudiar al individuo y a la sociedad, no como antinómicos, sino como combinatorios múltiples de lo singular y lo colectivo, y todo ésto a su vez enmarcado, por un imaginario social básico: el Estado, cuyas propuestas conscientes e inconscientes, nos habitan y dirigen nuestras acciones. Un cambio posible es el intento de desalojar del inconsciente, identificaciones de esta naturaleza.²⁰

¹⁸ Lourau, R., *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

¹⁹ Guattari, F., *op. cit.*

²⁰ La Historia Subjetiva y la Historia Social no son sino interpenetraciones en la transversalidad, G. Baremlitt, *op. cit.*.